

BIOGRAFÍA DE LOUIS-AUGUSTE BLANQUI

Ricardo Daniel Bergel

“De hecho, las leyes son siempre útiles para los que poseen algo y perjudiciales para los que nada tienen. De donde se sigue que el estado social no es ventajoso a los hombres sino en tanto que poseen todos algo y ninguno de ellos tiene demasiado”(Rousseau)

Dominique Blanqui, su padre, fue miembro de la Convención, girondino, sub-prefecto en Puget-Théniers (cargo que se le otorgó en agradecimiento por su apoyo al golpe de estado de Bonaparte). Sophie Brionville, su madre, originaria de Picardie. Hermosa, resuelta e intransigente se distinguió además por sus notables cualidades morales. Dominique y Sophie son los padres de Louis-Auguste Blanqui nacido el 1 de Febrero de 1805 en Puget-Thérniers (pequeña villa de los Alpes marítimos) y a unos cincuenta kilómetros de Niza.

Adolphe Blanqui, su hermano, fue un economista de renombre que no tardó en alejarse de él. Antoine y Barrellier, sus hermanas, siempre vieron con simpatía su actividad revolucionaria, siempre lo ayudaron material y espiritualmente, estuvieron allí a lo largo de casi todas sus tribulaciones, cuando estuvo en prisión o cuando lo escondieron en los turbulentos tiempos del París sangriento.

A los trece años partió Blanqui a París, allí sería un sensible¹ testigo de la violencia del combate social que se desarrollaría en el siglo XIX.

¹ A los quince años, en los hechos de junio de 1820, la muerte del estudiante Nicolás Lallemand, muerto de un disparo durante una manifestación contra la nueva ley electoral, lo sacó de sus cabales y hubo que medicarlo. Dos años después, sus angustias lo llevaron a la plaza de Grive para ver morir a los cuatro sargentos de la Rochelle el 21 de septiembre de 1822. Allí mismo juró vengar a esos mártires de la libertad.

Lo esperaba su hermano mayor Adolphe que era en esa época profesor en el instituto Massin (y quien seguramente tendría otros planes para la vida de Louis-Auguste). Lo cierto es que durante seis años (1818 al 1824) el joven Blanqui realizó sus estudios. Tanto en Massin como en el liceo Carlomagno, se entregó al trabajo con una pasión y una asiduidad extraordinaria sorprendiendo a su entorno por sus aptitudes. Su hermano Adolphe ignorando el alcance real de su observación le escribió en una carta a su padre: "Este niño asombrará al mundo".

En 1824 ingresó en la sociedad secreta de los Carbonari, iniciándose así en el mundo subterráneo de las conspiraciones y las sociedades ocultas. Paralelamente se desempeñó como preceptor durante dos años en la familia del general Compans. Ya en 1827, tomó parte en todas las manifestaciones de los estudiantes y fue herido tres veces, dos a sablazos y la otra por una bala el 19 de noviembre en las barricadas de la calle Ours.

Blanqui pasó todo el año 1828 y parte del 1829 viajando por el sur de Europa. Visitó Italia, España y los primeros días de agosto regresó a París. En esa misma época el ultra conservadurismo preparaba el asalto final a Carlos X. Trabajó algunos meses como estenógrafo en el diario liberal y anti-borbón *Le Globe*. Es en el transcurso de este período cuando se familiarizó con las doctrinas de Saint-Simon y de Fourier. Sin embargo Blanqui nunca fue partidario de una ninguna comunidad de intereses, ni pensó como apetecibles formas de cooperación futura o de coexistencia con una clase dominante. Él se aproximaba más a un razonamiento de lucha de clases. También trabó amistad en la redacción del diario con Achile Roche, éste último muy próximo a Buonarotti.

En julio de 1830 dejó la redacción del *Le Globe*, porque y de acuerdo a sus propias palabras, había llegado la hora de tomar el fusil y enarbolarse la escarapela tricolor. En el transcurso de los días revolucionarios, tomó partido por el pueblo parisino en contra de las tropas de Carlos X. Embriagado por la lucha, estaba persuadido de que el pueblo se alzaría victorioso y que sería el fin de los tiempos de la monarquía y del yugo que ella imponía. Pero la monarquía resucitó de una nueva forma: Carlos X fue reemplazado en el trono por el "rey-burgués" Louis-Philippe.

A comienzos de 1831, el 22 de enero, Blanqui reafirmó su posición y reclamó la disolución de la Universidad porque allí no había más que vestigios del Imperio y de la Restauración. Tomó parte activa en las manifestaciones, por lo cual fue detenido por la policía y encerrado durante tres semanas en la *Forçè*. Ésta fue la primera de las numerosas prisiones en donde Blanqui pasaría la mitad de su vida.

Tiempo después adhirió a la *Sociedad de los Amigos del Pueblo*, dirigida por Godefroy Cavaignac. Esta sociedad propagaba activamente los ideales republicanos. Blanqui tomaba la palabra seguido en esas reuniones. En 1832, Casimir Périer, ministro del Interior del gobierno de Louis-Philippe, buscaba disolver la *Sociedad de los Amigos del pueblo* y detener a sus dirigentes. Finalmente logró el enjuiciamiento de los miembros de la sociedad bajo los cargos de violación de leyes de la prensa y de complot contra la seguridad del Estado. En enero de 1832, Blanqui, Raspail, Thouret, Huber y otros fueron arrestados. Se dio inicio así al famoso *Proceso de los quince* que se desarrolló del 10 al 12 de enero en la Audiencia de lo Criminal de la Seine. En la audiencia se terminó absolviendo a los acusados pero el alegato que pronunció Blanqui le valió de ser nuevamente inculcado por el fiscal, esta vez por atentar contra la tranquilidad pública. Fue condenado a un año de prisión y una multa de 200 francos.

Los primeros años de la monarquía del “rey burgués” estuvieron signados por disturbios, insurrecciones y reclamos sociales. Blanqui se entusiasmaba con esta sucesión de eventos históricos² que no hacían más que reforzar sus convicciones revolucionarias.

² Nos referimos a los disturbios parisinos de septiembre de 1831, al sublevamiento de los obreros en Lyon en noviembre de 1831, a la insurrección republicana de París en junio de 1832, a la segunda insurrección de los obreros en Lyon en abril de 1834, a las jornadas del 13 y 14 de abril en París que terminaron trágicamente en las masacres de la calle Transnonain.

En 1832, Blanqui se casó con Suzanne-Amelie Serre, siendo el testigo del casamiento Raspail. Pero una feliz vida familiar no lo desviaría de las actividades sociales. En 1835 publicó con Hadot-Desages, "*Propaganda Democrática*", que tenía por objeto la difusión popular de textos revolucionarios. Los primeros envíos proponían a Robespierre, Marat y Tibère Gracchus. También fundó en ese año la clandestina *Sociedad de las familias* cuyo programa definía objetivos políticos y sociales.

Los miembros de la Sociedad se preparaban para la insurrección y para ello hacían fabricar pólvora en una casa de la calle Lourcine. En marzo de 1836, a causa de una denuncia, la policía descubrió la existencia de la *Sociedad de las familias* y detuvo a veinticuatro de sus miembros, entre ellos Blanqui. Por su parte en la conspiración del *caso de las pólvoras*, fue condenado a dos años reclusión y 2.000 francos de multa. Fue conducido a la prisión de Fontevrault (Maine-et-Loire).

El 8 de mayo de 1837 una amnistía fue decretada en ocasión del casamiento del Duque de Orleans. Blanqui fue liberado, pero su reclusión fue cambiada por una residencia vigilada en la región de Pontoise. Con su familia se estableció en Jancy, un pueblo sobre las orillas pintorescas del Oise. El período de Jancy fue el más calmo de la vida familiar y política de Blanqui. Sin embargo especula a partir de los eventos contemporáneos e imagina posibles modos de instaurar un poder popular³. Estaba per-

³ Sin embargo todos estos acontecimientos y todos los encierros que vendrían no hicieron más que fortalecer a Blanqui. Cada salida de la prisión lo encontraría con una acrecentada y renovada energía para retomar las ideas y las acciones revolucionarias. Paralelamente, desarrolló y profundizó sus conocimientos en materia social y política. Indiscutiblemente el aporte de Blanqui se sitúa en la continuidad teórica de Babeuf, que buscaba desde 1796 hacer triunfar la religión de la igualdad y de la democracia. Influenciado por Buonarroti, el amigo de Babeuf, buscó transmitir y difundir la gloriosa tradición de los iguales. Continuator de la tradición jacobina, sostendría que no habrá República mientras continúe la dictadura del capital. Sostenía que una minoría privilegiada violaba el principio de igualdad que existía en la sociedad primitiva. Y que el derecho a la existencia debía imponerse al derecho a la propiedad.

suadido de que el factor fundamental del éxito sería la organización de un núcleo de conspiradores sólidamente unidos y disciplinados⁴.

Para reemplazar la *Sociedad de las Familias*, fundó en 1837 una nueva organización, la *Sociedad de la época*, cuyos dirigentes fueron Blanqui, Barbès y Martin-Bernard.

En 1839, Blanqui juzgó favorable la coyuntura para la insurrección. La crisis económica se tornaba aguda; hubo paro, producto de una miseria creciente de las clases populares. A todo esto se le sumó una crisis política: la cámara de diputados fue disuelta, el presidente del consejo de ministros, Molé, presentó su renuncia. Louis-Philippe no consiguió formar un nuevo gabinete. El pueblo de Paris se movilizó. Los conspiradores estimaban que la hora de la insurrección armada, de la caída de la monarquía y de la constitución de un gobierno revolucionario había llegado. Faltaban armas pero se pensaba que podrían ser obtenidas de los arsenales una vez comenzada la insurrección. Se fijó el día: el 12 de mayo. Ese día las carreras de caballos retendrían la atención de la policía urbana y de toda una buena parte de la burguesía. El ayuntamiento estaría indefenso. A la hora señalada más de 500 revolucionarios armados, concentrados en las calles Saint-Denis y Sant-Martin, esperaban una señal de Blanqui para marchar a ocuparlo. Y marcharon, pero fueron cercados por tropas reales. Una lucha desigual fue librada durante más de dos días antes de terminar todo con el aplastamiento de la insurrección. Barbès herido fue tomado prisionero, Blanqui alcanzó a escapar. Pero el 14 de octubre cuando se aprestaba para tomar una diligencia que lo llevaría a Suiza, también fue detenido. En el proceso que se desarrolló en el mes de enero de 1840, Blanqui se rehusó a declarar. Fue condenado a

⁴Con esto también se alejaba de la posición de Engels quien sostenía que había terminado el tiempo de las ayudas de conscientes revolucionarios a cargo de las masas inconscientes. Hace falta que las masas -ellas mismas- cooperen, que ellas mismas comprendan de lo que se trata porque en último término, son ellas mismas las que intervienen con sus cuerpos y con sus vidas. Es en estas circunstancias donde se agita una transformación completa de la organización de la sociedad.

pena de muerte, commutada, al igual que la de Barbès, en pena de reclusión perpetua. Fue enviado al monte de Saint-Michel, antiguo monasterio de fines del siglo XVII que se erigía ahora como una de las prisiones mas sombrías de Francia, inmensa construcción de piedra que se alzaba sobre otra inmensa roca natural que le servía de cimientó.

Siete meses más tarde, Barbès, Martin-Bernard, Delsade y otros prisioneros políticos fueron trasladados también al monte Saint-Michel. Allí el régimen penitenciario no se regía precisamente por los ideales de la Ilustración: cadenas, esclavitud, golpes, suplicios, escarnios de los guardias, suciedad, insignificancia, miseria. Realidades que llevaron a algunos al suicidio, a otros a la locura. Blanqui como medio de supervivencia no tardó en soñar con una evasión.

Su mujer que vendría a establecerse cerca de la prisión, finalmente no pudo hacerlo. Una larga enfermedad le impidió llevar a cabo el proyecto. Durante todo un año, Blanqui esperó su restablecimiento. Pero el 31 de enero de 1841, Suzane-Amelie murió a la edad de 26 años. Blanqui soportó a duras penas la noticia, y según sus propias palabras la imagen de su mujer lo frecuentó en forma de fantasma durante años.

Luego de una larga preparación en la que tomaron parte él, su madre, Barbès, Martin-Bernard y Huber, intentaron evadirse. Escape que fracasó y que produjo un endurecimiento aún mayor en el régimen penitenciario. Las detestables condiciones de la vida en la prisión amenazaban la salud de Blanqui, que a esta altura no era muy sólida. En 1844, con cuatro años de reclusión en el monte de Saint-Michel Blanqui fue trasladado a la prisión de Tours. Aquí, y cuando una enfermedad incurable le fue diagnosticada Louis-Philippe lo indultó el 6 de diciembre de 1844. Blanqui rehusó categóricamente a aceptar la gracia del rey. Y esto lo expresó abiertamente el 26 de diciembre, en una violenta carta enviada al alcalde de Tours. Quedó en el hospital debiendo guardar cama durante veinte meses. Casi sin levantarse retomó lentamente sus actividades en octubre de 1845. En el hospital de Tours recibió las visitas de obreros y de hombres de la política. Cuando en 1846 estallaron en Tours disturbios provocados por la crisis económica, acusaron a la sociedad comunista

local de haberlos realizado bajo la instigación de Blanqui. Por tal motivo fue reconducido a la prisión. En el proceso, que se llevó a cabo desde el 26 al 29 de abril en Blois, Blanqui fue absuelto por falta de pruebas, por lo que regresó al hospital de Tours. Con la revolución de febrero de 1848 recuperó su libertad.

El 25 de febrero Blanqui estaba nuevamente en París. Ese mismo día se enteró de que el gobierno provisorio había rehusado colocar la bandera roja en el Ayuntamiento a pesar de los reclamos de las masas populares. Esta noticia hizo que los miembros de las sociedades secretas, indignados, se reunieran en la sala Prado para decidir la mejor manera de presionar al gobierno. Pero Blanqui, con un discurso riguroso persuadió a los asistentes para que no se hiciera nada. Prefería esperar y evitar los riesgos de una contra-revolución. Esa misma tarde fue fundado un club que tomó el nombre de *Sociedad Republicana Central*. Tenía por dirigentes a Blanqui y a Dézamy. Cada día tomaba la palabra en la sala del Conservatorio de la calle Bergère, donde se reunían. Explicaba a los miembros la evolución de la situación política mostrando nuevas perspectivas y llamando a la acción.

Durante los primeros días de la revolución, la actividad de Blanqui era incesante. Por todas partes, en los suburbios obreros, en el seno del club reclutaba partisanos, todos hombres fieles a la revolución. No tardó en sentirse defraudado por la política del gobierno provisorio por lo que reclamaría de ellos actos decisivos.

Por otra parte, Blanqui advirtió que el pueblo no estaba suficientemente preparado en lo político para elegir una Asamblea constituyente, por lo tanto era consciente de que si las elecciones tenían lugar, el poder pasaría inevitablemente a manos de los reaccionarios. El 7 y el 14 de marzo, él tomó la palabra en la *Sociedad Republicana Central* para pedir el aplazamiento de las elecciones fijadas para el 9 de abril; el 17 de marzo organizó una manifestación pacífica con ese mismo fin.

La lucha de clases se agravaba día a día. Blanqui era uno de los enemigos más peligrosos de la burguesía -que lo tenía muy en cuenta⁵-. Esta confrontación se dirimió con resultados que aún hoy se discuten, a partir del incidente *Taschereau*.

Taschereau era un periodista que servía a los regímenes más diversos; aparentemente fue él quien publicó, bajo la inspiración del gobierno⁶, en el número del 31 de marzo de 1848 de *La revue rétrospective*, un documento titulado “*Declaraciones hechas por xxx delante del ministro del Interior sobre el asunto del 12 de mayo de 1839*”. El documento habría sido elaborado con el sólo propósito de desacreditar a Blanqui; para algunos, fue fabricado progresivamente sobre la base de documentos recolectados por la policía entre los años 1834 y 1839, y a medida de que la monarquía tomaba conciencia de la amenaza permanente que aquél y sus asociaciones secretas representaban. Para otros, habría surgido en la prisión, en ocasión de una visita a Blanqui de su mujer. Allí, y mientras se terminaba la papelería previa, el ministro habría mantenido un diálogo informal con él sobre los eventos de mayo. Esta conversación habría sido escrita por un estenógrafo que se había escondido detrás de un sillón. Blanqui habría “delatado” a algunos de las personas que estuvieron acompañándolo en aquellas revueltas. Todos ellos ya sobreseídos.

Lo cierto es que el contenido y el aspecto de las exposiciones dejaban suponer que él había traicionado la discrecionalidad de las actividades y de las identidades de las personas que participaban en las sociedades secretas. También es cierto que el documento no estaba firmado y que tenía signos de ser una falsificación ya que su vocabulario no era precisamente el habitualmente utilizado por Blanqui.

⁵ Walter Benjamin en sus tesis sobre la filosofía de la historia lo describe como el personaje más íntimamente ligado a su siglo, tanto por sus escritos, sus proclamas, sus discursos como por su participación física en las insurrecciones de la época. Todo esto le valdría una odiosa revancha de la burguesía liberal triunfante.

⁶ Taschereau desencadenó una difamatoria campaña en contra de Blanqui. A partir de su éxito, Napoleón III lo habría recompensado nombrándolo administrador general de la Biblioteca Nacional, convertida en Biblioteca Imperial.

El 14 de abril apareció la “*Respuesta del ciudadano A. B.*” firmada por 50 de sus amigos. En esta respuesta él buscó condenar la torpeza de los autores del documento, también intentó demostrar que las calumnias eran absurdas; decía en una parte del escrito:

Soy yo el que triste, arruinado y harapiento camina por las calles con un cuerpo muerto. Soy yo el fulminado con nombre de vendido mientras que los sirvientes de Louis-Philippe metamorfoseados en brillantes papeles republicanos se revuelcan sobre las alfombras del ayuntamiento... ¡Reaccionarios del ayuntamiento, ustedes son los traidores!

El 14 de abril *La Gaceta de Tribunales* y el 15 de abril *El National*, publicaron una nota de protesta en donde más de 400 antiguos prisioneros políticos se solidarizaban con Blanqui. Entre aquellos que habían tomado posición por él estaba Dezamy, pero Barbès, uno de sus antiguos camaradas y compañero de combate se había puesto del lado de los calumniadores. Fue un golpe realmente muy doloroso. Sin embargo, un día después, el 16 de abril, Blanqui fue al ayuntamiento para entregar al gobierno una petición reclamando por la organización del trabajo y por la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Allí chocarían con la resistencia de los guardias nacionales movilizados bajo el pretexto de abortar la conspiración comunista.

Mientras tanto, los resultados de las elecciones en la Asamblea Constituyente hicieron honor a la perspicacia y la clarividencia de Blanqui que había reclamado el aplazamiento del comicio. En varias ciudades se levantaron barricadas el día de las elecciones. Hubo choques entre la burguesía y los obreros. Particularmente violentos fueron en Rouen donde los obreros fueron masacrados. Blanqui denunció en una proclama la responsabilidad del gobierno, “esto o es traición o es negligencia”; y agregó, “la sangre del pueblo derramada no debe ni puede quedar sin venganza”.

La Asamblea Constituyente se reunió por primera vez el 4 de mayo. En ella se legitimó la república burguesa. No hubo lugar en el seno del movi-

miento gubernamental para los representantes obreros. Las masas populares parisinas estaban profundamente decepcionadas. El descontento a raíz de las primeras medidas gubernamentales cristalizó en las manifestaciones del 15 de mayo. Ese día los obreros, que querían presionar sobre el gobierno provisional invadieron la sala donde se encontraba sesionando la Asamblea. Blanqui tomó la palabra (él no había sido el instigador de la manifestación, mas bien pensaba que fracasaría, ya que había intentado persuadir a los miembros de su club de no movilizarse hasta allí). En nombre de todos los obreros, exigió que se diera ayuda inmediata para los obreros polacos insurrectos; que se investigaran los hechos de Rouen y que se juzgara a los culpables; exigió también trabajo para todos los desocupados; y por último, reclamó la mejora de la condición de las clases populares.

La Asamblea fue declarada disuelta, los manifestantes fueron al ayuntamiento, allí un nuevo gobierno fue constituido por Barbès, Raspail, Albert, Ledru, Rollin, Louis Blanc y otros. Blanqui no tomó parte. Rápidamente el ayuntamiento fue re-ocupado por la armada, que no tardó en dispersar al pueblo y en arrestar a Barbès y a Albert. Blanqui consiguió esconderse durante once días pero finalmente también fue arrestado el 26 de mayo y encerrado en el Chateau de Vincennes.

En prisión, las noticias de las jornadas de junio, que bañaban en sangre al pueblo parisino, conmocionaron a Blanqui que sufría más que nunca de su impotencia y de su inacción. Recién fue en los primeros días de marzo de 1849 (nueve meses después de su arresto), que la Corte Suprema deliberó sobre el hecho del 15 de mayo.

El proceso tuvo lugar en Bourges y en la última sesión de la Corte hubo una escena penosa: la confrontación entre Blanqui y Barbès a partir nuevamente del documento *Tascherau*. Blanqui tenía el aspecto de un anciano a pesar de que sólo tenía 44 años. Estaba pálido, agotado y todos sus cabellos blancos.

Esta vez lo acusaban de haber querido disolver por la fuerza a la Asamblea Constituyente. Él eligió como táctica responder irónicamente que con su experiencia de conspirador y de organizador de insurrecciones habría actuado de otra manera el 15 de mayo, desarrollando luego con fervor un plan verosímil para una posible disolución de la Asamblea.

El 2 de abril de 1849 fue condenado a diez años de cárcel y conducido a la prisión de Doellens (Somme), donde permaneció diecinueve meses. El 20 de octubre de 1850 fue llevado con otros prisioneros políticos a Belle-Ile-en-Mer. Había allí alrededor de doscientos cincuenta prisioneros políticos. El régimen penitenciario no era muy riguroso. Los prisioneros se podían juntar a ciertas horas del día, conversar, almorzar en grupo. Las discusiones políticas y filosóficas eran apasionadas. Casi siempre se formaban dos bandos enfrentándose: los seguidores de Blanqui con los de Barbès. Al comienzo, los partidarios de este último eran clara mayoría. Había también persecuciones y hostilidad entre ambos bandos, a tal punto que Blanqui llegó en cierto momento a temer por su vida. Fue en esas circunstancias que le propuso a Barbès cierto arbitraje, cosa que éste desechó. El asunto terminó equilibrándose en tanto que poco a poco Blanqui reclutó una gran cantidad de prisioneros, sobre todo obreros que venían de escuchar sus cursos de economía política.

En febrero de 1851 (en ocasión del tercer aniversario de la revolución de 1848), Blanqui escribió su célebre *brindis* dirigido a los inmigrantes de Londres. Allí y bajo el título "*Aviso al pueblo*", denunciaba la traición de Louis Blanc, de Ledru-Rollin, y otros socialistas que habían participado en 1848. Marx, que en esa época vivía en Londres, envió la traducción de ese texto a los comunistas alemanes; para él, "*Aviso al pueblo*" era un resumen muy acertado de la lucha de clases que se estaba desarrollando.

En Belle-Ile Blanqui leía mucho, profundizaba sus conocimientos en filosofía, en economía política, en ciencias naturales y particularmente en geografía por la que tenía cierta predilección. Su madre y sus hermanas le hacían llegar libros y atlas. Escribía artículos y reseñas de libros nuevos que intercambiaba con sus amigos. Estaba al corriente de lo que pasaba más allá de los muros de la prisión⁷.

⁷En noviembre de 1851 en una carta a Rouget, un antiguo prisionero de Belle-Ile predecía un próximo golpe de estado en Francia, hecho que se produjo en efecto el 2 de diciembre 1851.

Blanqui no solamente se refugiaba en un mundo interior de lectura y reflexión; se había impuesto un modo de vida y de higiene que observaba escrupulosamente y que lo ayudaban en su vida cotidiana. Hacía gimnasia, no tomaba vino y no se excedía en las comidas, que consistían por lo general en legumbres, lácteos y frutas. En Belle-Ile tenía una maceta que estaba debajo de la ventana de su celda, en donde cultivaba fresas y legumbres.

A fines de 1852 su madre le procuró todo lo que fuera necesario para una fuga. Utilizaban las visitas que ella y el hijo de Blanqui -quien tenía en ese entonces 15 años- le hacían para preparar materialmente la evasión. Proyecto que quedaría desbaratado cuando las autoridades de la prisión tomaron conocimiento del plan al interceptar una carta que se encontraba en el doble fondo de un bolso. Blanqui fue separado en una celda especial y su guardia reforzada.

Durante 1853 él y Casavant, su vecino de celda, comenzaron a preparar otra fuga. Ambos tenían la intención de huir a Inglaterra. Idearon un plan que les exigió mucho tiempo de preparación: para acostumbrar a los guardias comenzaron los dos por no responder ni a las preguntas que les hacían, ni a las apelaciones por sus nombres (por ejemplo cuando se tomaba lista). Con el tiempo los guardias dejaron poco a poco de prestarles atención. Fue entonces que consideraron oportuno el momento. Dejaron en sus celdas muñecos con sus vestimentas de prisión y en la posición que ellos acostumbraban dormir. Eso más el acostumbrado silencio haría que la huida no fuese descubierta inmediatamente. El 5 de abril se escaparon bajo una lluvia torrencial. Llegaron a un pozo por el que descendieron con cuerdas hasta el nivel del agua, de allí no se movieron hasta el fin de la ronda, después franquearon el muro y luego de caminar por la isla llegaron a la cabaña de un pescador que previamente era el punto designado para ocultarse hasta la mañana siguiente. Pero éste, que había recibido de ambos una importante suma para llevarlos al continente, los traicionó y los entregó a las autoridades de la prisión. Blanqui fue encerrado en una celda especial del castillo Fouquet, siempre en Belle-Ile y poco después fue nuevamente transferido al departamento de prisioneros políticos pero bajo una vigilancia severa.

En otoño de 1854 Barbès fue liberado y con él se fueron en gran parte las disputas de los dos bandos dentro de la prisión. En 1857 Blanqui fue transferido junto con otros treinta y un prisioneros a Córcega, en donde parte de la población reclusa los recibió calurosamente.

Esta prisión era húmeda y muy mal aireada. En ella estuvo hasta el 2 de abril de 1859, cuando y por motivo de una ley de seguridad fue transferido al Africa, a Mascara, precisamente el 16 de agosto de 1859.

Después de otra amnistía general Blanqui intentó regresar a París, pero en Toulon fue arrestado nuevamente y amenazado de ser exilado, esta vez a Cayenne. Antoine (su hermana), logró obtener el permiso para que pudiera entrar en París. Y fue allí en donde se reencontró con su hijo que tenía 24 años. Podemos decir aquí que padre e hijo eran casi dos enteros desconocidos, ya que durante su estadía en prisión no se habían visto más que cuatro o cinco veces. El hijo de Blanqui era un hombre limitado y superficial que nada tenía en común con su padre. Lo conocía tan poco y mal que le propuso renunciar a la vida política y compartir su vida burguesa. También en esa misma época tuvo Blanqui otra gran desilusión: todos sus manuscritos habían sido quemados en ejecución de la última voluntad de su madre, muerta en 1858.

Poco después de su regreso a París viajó a Londres, allí convivían numerosos emigrantes políticos, entre ellos sus amigos Lacambre y Bart-hélemy. De vuelta en París Blanqui se abocó nuevamente a su actividad revolucionaria. Se escondía hábilmente de la policía que lo buscaba todo el tiempo. Por fin consiguieron arrestarlo, al parecer cuando concurreó al entierro de una de sus hermanas. En junio de 1861 fue condenado a cuatro años de cárcel por haber tomado parte en cierta organización secreta. Esta sentencia produjo indignación en los ambientes revolucionarios. Marx y Engels que tenían mucha estima por Blanqui y en quien veían al representante de la revolución en Francia, ayudaron a su amigo Denonville a publicar un panfleto contra su injusto procesamiento.

De nuevo fue conducido a la prisión de Sainte-Pelagie en donde ya había estado en dos ocasiones; en 1832 después de su alegato en el *Proceso de los quince*; y en 1835 después del proceso contra la *Sociedad de las familias*. Silencioso y poco sociable, tantas veces traicionado,

comenzó desconfiando de todos. No obstante constituyó un polo de atracción dentro de la cárcel y muchos de los detenidos no tardarían en volverse sus amigos y discípulos fieles.

En Sainte-Pelagie se alía sobre todo con Gustave Tridon y con los estudiantes de medicina Villeneuve y Clemenceau. Conoció íntimamente a Arthur Ranc quien le dedicó su *Complot Romántico*. Ranc se volvió por algún tiempo un blanquista enardecido. Fue en esta prisión donde nació el partido blanquista.

En 1864 se enfermó y fue trasladado al hospital Necker en donde lo internaron en una pieza especial bajo la custodia de un policía. A comienzos de 1865 participó en la publicación del diario *Candide* donde el redactor en jefe era Gustave Tridon, alumno preferido de Blanqui. Bajo el seudónimo Suzamel (Suzane-Amelie, su esposa fallecida) publicó algunos artículos sobre filósofos y científicos, pero después de la aparición del n° 8 la publicación se suspendió ya que los redactores fueron detenidos. Blanqui nuevamente buscó evadirse, esta vez del hospital. En compañía de sus amigos Casavant, Lamblin y los hermanos Levraud, todos estudiantes, Blanqui con peluca clara y sombrero de ala ancha pasó altivamente delante del policía que custodiaba la puerta de su cuarto en el hospital en donde otro muñeco dormía en su lugar. Horas después logró tomar el tren para Bruselas.

Al día siguiente envió a los diarios parisinos una carta abierta en donde aclaraba que, condenado a cuatro años de prisión él ya había estado detenido más que ese tiempo y que su deber le obligaba a rehusar el regalo de cien días suplementarios de su existencia; también dejaba entrever que él se había evadido temiendo ser transferido a Cayenne al término de su reclusión.

En Bruselas vivió en casa de su amigo el Dr. Watteau. Hizo nuevas amistades y volvió a reencontrarse con su amigo Charles Longet que editaba en allí *La rive gauche*. También compartía esos días con Tridon, Paul Lafarge y Granger (quien se convirtió en su mejor amigo). En el curso de esos años escribió mucho. Algunos ensayos de esta época fueron consagrados a cuestiones de economía política, de filosofía y de socialismo y serían publicados después de su muerte en dos volúmenes con el título: "*La crítica social*".

Al mismo tiempo continuaba su correspondencia con sus amigos parisinos. Fue en esta época cuando se constituyó en Francia un grupo de combate blanquista⁸; sus miembros eran reclutados después de una severa selección y puede decirse que en 1870 alcanzaba el número de 2.500 efectivos. Blanqui iba seguido a París, en secreto y por breves lapsos de tiempo. Después, y a medida que la actividad de la organización iba creciendo, se quedaba en París varios meses.

Durante la guerra franco-prusiana (1870-1871) las fuerzas armadas francesas mostraron desde el comienzo una serie de defectos que despertaron la indignación de las masas populares que se reunían en la plaza de la Concordia precisamente para manifestar su disgusto. Los blanquistas, nuevamente, juzgaron que el momento era oportuno para ir en contra del Imperio y llamaron a Blanqui, que se encontraba en Bruselas. Llegó a París el 12 de agosto. La insurrección tendría lugar el 14 en el centro de los barrios obreros. Pensaban ocupar el cuartel de bomberos del Boulevard de la Villette, allí aprovisionarse de armas para luego proclamar la República. Pero una vez más la tentativa fracasó, la mayoría fueron arrestados, y luego algunos condenados a muerte (aunque este veredicto nunca se ejecutaría). Después de la capitulación de Francia, ocurrida el 2 de septiembre de 1870 en Sedán, el Imperio llegó a su fin. Los republicanos no perdieron el tiempo y horas después de la rendición del emperador Napoleón III ante los prusianos, más precisamente el 4 de septiembre, la III República Francesa fue proclamada y con ella el gobierno de la Defensa

⁸ Entre 1867 y 1868 escribió *Instrucción para tomar las armas*. Allí expuso en detalle las medidas a tomar después de la revolución. Desarrolló su plan de combate indicando las calles donde debían levantarse las barricadas, dando modelos de llamadas al pueblo, a la armada, etc. Sus amigos le alentaban a pasar a la lucha abierta contra el imperio; pensaban que el clima general del país y el descontento hacia el régimen, hacían favorable la insurrección. Pero el temor de nuevos fracasos lo volvieron más prudente. No obstante hubo una tentativa de insurrección el día de los funerales de Victor Noir, joven periodista muerto por un miembro de la familia Bonaparte. Pero esta tentativa no prosperó, no hubo choque entre las tropas y la multitud, a pesar de una constante y larga agitación en la Cámara y en las calles.

Nacional que se constituyó en París y de la que formaron parte, entre otros, Arago, Creminieux, Favre, Gambetta, Garnier-Pagès, Rochefort, Jules Simón y el general Trochu.

Entretanto, después de la revolución del 4 de setiembre, Blanqui fundó el club y el diario *La patrie en danger*. En su primer número fechado el 7 de setiembre, se sugirió dar apoyo al gobierno; todas las divisiones debían desaparecer delante de un enemigo común. En realidad no se trataba más que de un gobierno burgués contra-revolucionario, que no buscaba asegurar la defensa de intereses nacionales sino que estaba guiado por intereses de clase.

Los colaboradores del diario más cercanos a Blanqui -Tridon, los hermanos Levraud, Regnard, Granger y Verlet- hicieron igualmente un llamado a la unión por la defensa de la patria. Desde 7 de setiembre hasta el 9 de diciembre aparecieron ochenta y nueve números y en cada uno de ellos Blanqui publicó algunos artículos suyos, llamadas, proclamas en las cuales indicaba cómo había que llevar la defensa de París y qué medidas debían tomar para preservarla. En sus consejos dejaba constancia de conocer sobre táctica militar.

En esos días de setiembre y en una reunión de agentes nacionales Blanqui fue elegido comandante del Batallón 169, puesto que ocupó por poco tiempo, ya que el 19 de octubre el general Trochu lo hizo disolver.

En uno de los números de *La patrie en danger*, escribió que el primer acto de la defensa debería ser la revocación de aquellos que pensaban que la defensa era imposible. Pero el gobierno de la Defensa Nacional y el general Trochu que estaba al frente de las fuerzas armadas parisinas, mostraron al pueblo francés su verdadera cara: la de traición nacional. A la noticia de la capitulación de Metz conocida en París el 31 de octubre las masas populares manifestaron su conmoción. La capitulación amenazaba a París, era necesario a cualquier precio salvar la capital. Sucede que la mayoría de los miembros de la Asamblea eran monárquicos y proyectaban restaurarla. Todo este sector se mostraba partidario de aceptar los términos de la paz ofrecidos por el Canciller prusiano Otto von Bismark, trato que republicanos radicales y demás sectores del socialismo

parisino consideraban humillante. Estaban por lo tanto estos últimos a favor de continuar con la guerra.

El 31 de octubre las masas populares y los batallones de la guardia Nacional, después de haber ocupado la municipalidad y arrestado a los miembros del gobierno, crearon un comité provisorio encargado de la seguridad general y de fijar las elecciones municipales.

Blanqui y sus partisanos tomaron la cabeza del movimiento 31 de Octubre y se postularon para el nuevo gobierno. Pero fracasaron y el gobierno de la Defensa Nacional conservó el poder, prometiendo no perseguir a los participantes de la insurrección.

En el diario que continuaba editando hizo proclamas en favor del armamento de todos los ciudadanos para defender la capital, a la vez que mostraba su indignación por la inacción del gobierno. Blanqui y su grupo jugaron nuevamente un rol activo en la manifestación de enero de 1871 que tenía por objetivo intentar derrocar el gobierno de la Defensa Nacional, pero esta manifestación popular también fracasó.

A pesar de la capitulación de París y la amnistía del 28 de enero, Blanqui y sus seguidores esperaban todavía que Francia fuese salvada. El 8 de febrero de 1871 debían tener lugar las elecciones para la Asamblea Nacional. Y si bien el nombre de Blanqui no se encontraba en la lista de los 43 candidatos presentados por los clubes, los comités y las redacciones de los diarios, recogió a pesar de todo 52.839 votos.

Blanqui decidió viajar a Bordeaux. Se fue de París el 12 de febrero no sin antes pegar afiches con el título: *Una última palabra*, donde resumió todo lo que había escrito en *La patrie en danger*: trataba la conducta del gobierno durante la toma de París, mencionaba las medidas que se deberían haber tomado para defenderla, observaba la necesidad de evacuar a las provincias un millón de mujeres y niños; y de reemplazarlos por otro tanto de jóvenes provincianos capaces de tomar las armas; hablaba sobre el abastecimiento de París, sobre la posibilidad de estar armado con los arsenales de las provincias, y terminaba el panfleto con una acusación: "gobierno traidor".

De Bordeaux se trasladó a Louillie a la casa de su sobrina para descansar de los eventos parisinos. Pero este descanso tuvo una corta duración. El 9 de marzo fue imputado por su participación en la jornada del 31 de octubre. El gobierno violaba su compromiso de no perseguir a los autores del levantamiento. Por decisión del ministerio de justicia fue arrestado en Louillie el 17 de marzo y conducido enfermo al hospital de Figeach al día siguiente. Cuando le avisaron del arresto de Blanqui, Adolphe Tiers el máximo dirigente de la conservadora Asamblea Nacional exclamó: “¡Al fin tenemos al infame!”.

Ese mismo día, el 18 de marzo de 1871 la clase obrera tomó el poder en París⁹.

El 20 de marzo Blanqui fue transferido a la prisión de Cahors donde fue encarcelado con los prisioneros comunes hasta que lo encerraron en un lugar secreto. El 26 de marzo fue elegido miembro de la Comuna de París, y en las primeras sesiones, presidente honorario. Sus amigos tuvieron la idea de proponerle al gobierno de Tiers cambiarlo por rehenes, entre los cuales estaba el arzobispo de Darboy. Las conversaciones duraron más de un mes pero no llegaron a nada, Tiers no quería liberarlo, a pesar de que los blanquistas ofrecían a cambio 74 rehenes. Sostenía que

⁹ Quedó establecido provisoriamente un gobierno del proletariado denominado Comité Central de la Guardia Nacional. Se fijó el 26 de marzo de 1871 para elegir un consejo municipal. Ese consejo fue elegido y llevó el nombre de Comuna de París. En su mayoría eran seguidores de Blanqui (que estaba detenido); también había representantes de la corriente socialista (seguidores de Proudhon) y miembros que respondían a la Asociación Internacional de Trabajadores cuyo secretario era Karl Marx. Adoptaron medidas que favorecían a los trabajadores pero ninguna pudo llevarse a cabo ya que la Asamblea Nacional envió tropas a París para sofocar la sublevación. Hubo bombardeos durante seis semanas y el centro quedó destruido. A comienzos de mayo cedieron las defensas de los *comunards* y las tropas leales a la Asamblea Nacional entraron en la ciudad; durante la semana del 21 al 28 de mayo (semana sangrienta) se luchó cuerpo a cuerpo. Murieron más de veinte mil personas y los *comunards* ejecutaron rehenes y quemaron edificios públicos.

liberarlo equivaldría a entregarles un regimiento. Después de este fracaso, la Comuna otorgó un crédito de 50.000 francos para preparar la evasión de Blanqui de la prisión de Cahors. Pero Granger, su amigo íntimo y a quien se le había confiado esta misión, no llegó a cumplirla.

El 22 de mayo fue conducido al fuerte de Taureau, en la bahía de Morlaix a donde llegó dos días después; tenía entonces 66 años y su salud muy delicada. Su celda estaba situada en un sótano, era fría, sombría y la vigilancia era extremadamente severa. El comandante había recibido la orden estricta de dispararle ante la mínima tentativa de fuga durante sus paseos. Blanqui estaba siempre acompañado de guardias armados, se prohibía a los barcos atracar en la zona, además el ruido incesante de la prisión le impedía trabajar y reposar, su alimentación era muy mala. Casi librado a la suerte se daba a la meditación. Durante sus paseos estudiaba el cielo y el mar y seguía el movimiento de los planetas. Las conclusiones de sus observaciones se encuentran en *La eternidad por los astros* y en su *Exposición sobre las causas de la luz Zodiacal* que más tarde, el 8 de enero de 1872 sería leído en la Academia de Ciencias, y publicado en el diario *La República Francesa*. También en ese mismo año *La eternidad por los astros* fue editada en París.

El 12 de noviembre de 1871 fue súbitamente transferido a la prisión de Versalles. El 15 y el 16 de febrero de 1872, y después de casi un año de detención preventiva, el IV Consejo de Guerra de Versalles se pronunció por su participación en los eventos del 31 de octubre y por otras manifestaciones que daban cuenta de su responsabilidad moral en la existencia de la Comuna. Blanqui, entonces de edad de 67 años, era un viejo pálido y demacrado. Pero ninguna prisión pudo quebrarlo moralmente. Es así que él respondió a todos los argumentos de la acusación y sostuvo:

Yo no estoy acá por el 31 de octubre. Ese es el menor de los cargos en mi contra. Yo represento aquí la República traída por la Monarquía ante el estrado de este tribunal. El gobierno ha condenado insistentemente la revolución de 1789, la de

1830, la de 1848 (...). Es en nombre de las ideas monárquicas, es en nombre del derecho antiguo que se opone al derecho nuevo como yo aquí soy juzgado. Y es bajo la República como yo quiero ser condenado.

Blanqui fue encontrado culpable y condenado a la deportación y a la privación de sus derechos civiles. La Corte de Casación anuló el juicio. Pero el 29 de abril, el VI Consejo de Guerra lo volvió a condenar proponiendo que se lo exilie en Nueva Caledonia, lugar de deportación de los miembros de la Comuna. Pero una comisión médica reconoció que no estaba en condiciones de soportar un viaje tan largo. Fue condenado de por vida y conducido a la prisión central de Clairvaux.

Clairvaux era una antigua abadía que había sido transformada en prisión en 1789. A su llegada, Blanqui se encontró con 140 detenidos políticos, muchos condenados como comuneros. Fue encerrado en una celda aislada de dos metros de largo por uno y medio de ancho, estaba separado de todos los otros detenidos y muy rara vez le permitían alguna visita familiar. En la húmeda prisión de Clairvaux, su salud empeoró definitivamente; durante largos meses no se levantó de la cama. Más tarde lo alojaron en una celda un poco más grande y un tanto más aislada donde se sintió "enterrado vivo", según expresaba en una carta escrita a su hermana.

En Enero de 1878 el diario socialista *L'Égalité* comenzó una campaña para su liberación. Candidato en las elecciones de abril de 1879 fue electo diputado por Bourdeaux en segunda vuelta reuniendo 6.801 votos contra los 5.330 del republicano burgués Lavertujón, amigo de Gambetta. La Cámara invalidó la elección, pero la activa campaña en favor de su candidatura y de la liberación del "encerrado" terminaron presionando sobre el gobierno, que finalmente lo perdonó el 10 de junio de 1879.

Estuvo detenido en Clairvaux ocho años y tres meses. Fue su última estadía en prisión. Tenía 74 años. Al día siguiente de su liberación volvió a París con su hermana. El 25 de junio partió a Bourdeaux para agradecer a sus electores y para presentarse nuevamente en otra elección. Los habi-

tantes de Bordeaux lo recibieron calurosamente. Durante la campaña electoral, sus enemigos volvieron a traer a debate los documentos *Taschereau* y aunque no hubo pruebas de su culpabilidad, perdió por 158 votos.

Este revés no disminuyó su energía y emprendió un viaje a través de toda Francia pidiendo la palabra en numerosas reuniones de obreros. En Bordeaux, Marseille, Toulon, Lyon, Nice etc se hicieron homenajes en su honor.

En el verano de 1880 Blanqui se candidateó en Lyon pero no obtuvo la mayoría. En junio sus derechos cívicos fueron totalmente restituidos. A comienzos de noviembre del mismo año integró las delegaciones de los comités republicanos enviados a Italia para asistir a las fiestas en conmemoración de Garibaldi.

A fines de noviembre, él y sus amigos, Granges, Eudes y Vaillant, fundaron el periódico *Ni Dieu, ni maître*, del que Blanqui fue redactor en jefe. La falta de recursos y un escaso éxito, lo forzaron a transformar el periódico en semanario. Al mismo tiempo escribió un folleto, *L'armée esclave et opprimée*, y el 21 de noviembre acompañado de Granger, dictó una conferencia en Lille ante 6.000 personas que lo aclamaron con entusiasmo.

Hasta su muerte, y como queriendo recuperar todo el tiempo perdido en la cárcel, multiplicó sus apariciones y sus discursos en las reuniones obreras de París. El 27 de diciembre de 1880 asistió a la reunión de la sala Ragache, en la calle Lecourbe, donde se pronunció otra vez más a favor de la bandera roja. Fue su último discurso. Luego sufriría un ataque de apoplejía y el 1 de enero de 1881, después de cinco días de agonía, murió a la edad de 76 años.

Sus funerales tuvieron lugar el 5 de enero. La noticia de su muerte consternó a todos los revolucionarios franceses. Entre 100.000 y 200.000 hombres acompañaron sus restos mortales. Fue enterrado en Père-Lachaise. El 9 de agosto de 1885, los obreros parisinos hicieron edificar un monumento sobre su tumba; una estatua de bronce esculpida por Jules Dalou. También su pueblo natal tiene su estatua. Muchas calles francesas llevan su nombre.

Maurice Dommanget¹⁰ ha calculado muy exactamente el tiempo que pasó Blanqui en prisión y llegó a un total de treinta y tres años, siete meses y dieciséis días de prisión efectiva; diez meses y veintisiete días de prisión voluntaria; dos años, ocho meses y veinticuatro días de residencia forzada y/o extrema vigilancia; seis años, diez meses y veinticuatro días de exilio. Todo esto conforma un total de cuarenta y tres años y dos meses de vida irregular. Vida arquetípica de proscrito.

Textos

August Blanqui, *Textes choisis*, prefacio y notas de V. P. Volguine, Editions Sociales, Paris 1971; *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, en www.anarca-bolo.ch/cira; *August Blanqui, biographie*, Christian Picquet, en www.lar-rouge.org; *Biography of Blanqui*, en www.marxist.org; *Biographie. Auguste Blanqui*, en www.ch-charcot56.fr.

¹⁰ M. Dommanget ha escrito numerosos artículos sobre la vida y obra de Blanqui. A continuación transcribo la ficha de referencia bibliográfica de estos trabajos, que se encuentra al final de la biografía del *Diccionario biográfico del movimiento obrero francés: Blanqui*, Paris, Libr. de l'Humanité, 1924, réédition, Paris, EDI, 1970; *Blanqui à Belle-Ile (1850-1857)*, Paris, Librairie du Travail, 1935 (Collection faits et documents); *Blanqui, la guerre de 1870-1871 et la Commune*, Paris, Domat, 1947; *Un drame politique en 1848 (Blanqui et le document Taschereau)*, Paris, Les deux Sirènes, 1948; *Les Idées politiques et sociales d'Auguste Blanqui, op. cit.*; *Blanqui et l'Opposition révolutionnaire à la fin du Second Empire*, Paris, Armand Colin, 1960. (Cahiers des Annales 14).